

GABORIAU SORIN, DELPHINE: *Quel avenir pour les aides directes à l'agriculture européenne?*, Universités Rennes 1, 2007.

Delphine Gaboriau Sorin nos muestra a través de su obra algunos de los elementos clave que deben ser hoy objeto de reflexión para comprender cuál va a ser el futuro de las ayudas directas a la agricultura europea durante los próximos años. Tal y como señala Gaboriau, las ayudas directas representan hoy día una parte importante de la renta agrícola. Sin embargo, el sistema actual de ayudas no responde totalmente a los objetivos de la PAC fijados por el Tratado de la Comunidad Europea. A su vez, hay que tener en cuenta que las ayudas directas a los agricultores como compensación ante una bajada de los precios no es una medida que pueda tener una duración prolongada en el tiempo. Tampoco parece ofrecer resultados positivos la actual política de subvenciones, encaminada a la concesión de ayudas con independencia de la producción, puesto que ello provoca que el agricultor realice el esfuerzo mínimo encaminado únicamente a conseguir la subvención deseada. Por otra parte, estas medidas no dejan de desconcertar a los agricultores que no comparten esta visión de la política agraria de subvenciones.

Ante esta situación originada por los diferentes sistemas de ayudas propuestos en cada una de las reformas de la PAC, parece necesario replantearse un nuevo sistema que responda a objetivos tanto comunitarios como internacionales. Una perspectiva de cambio que requerirá prescindir de falsas reformas que tengan su origen en numerosos compromisos entre los Estados. En esta nueva línea, la PAC deberá velar también por realizar una política medioambiental, de salud o de protección de los consumidores como parte vital de su plan de acción.

Gaboriau llega a estas conclusiones tras realizar un análisis exhaustivo de los problemas que han planteado las sucesivas reformas que se han producido a lo largo de los años en materia de Política Agraria Común, y, especialmente, en relación a las consecuencias derivadas de la reforma de 2003. Para Gaboriau la invasión de reglamentaciones burocráticas ha supuesto, más que un avance, el inicio de un período tormentoso que ha impedido que los agricultores dispongan de unas reglas de juego estables. A pesar de que los objetivos de la PAC han girado en torno al aumento de la productividad de la agricultura, a la vez que se ha pretendido asegurar un nivel de vida equitativo entre los agricultores o unos precios razonables para los consumidores, no parece que con los elementos actuales de la PAC se pueda crear un sector agrícola

competitivo que respete el medioambiente, que ofrezca a los consumidores la calidad que merecen y que garantice a los agricultores una renta equitativa.

Desde 1999 los objetivos de la PAC giran en torno a nociones tales como competitividad, medioambiente, seguridad alimentaria o estabilización de las rentas agrícolas. Las ayudas directas a la agricultura se sitúan, precisamente, en el centro de estos objetivos y, por consiguiente, en el seno de las reformas sucesivas de la PAC. Sin embargo, las críticas vertidas sobre el funcionamiento de este modelo, nos hace cuestionarnos cuáles son los criterios de obtención de estas ayudas y su forma.

En la búsqueda de un modelo más adecuado de subvenciones, la puesta en marcha de un modelo de ayudas sobre la renta permitiría -a juicio de Gaboriau- conseguir una renta más equitativa para los agricultores, debiendo quedar esta ayuda condicionada por el respeto de ciertas directrices en materia de funcionalidad, lo que permitiría, a su vez, satisfacer los objetivos fijados en materia de medioambiente o seguridad alimentaria. A su vez, podrían evocarse varias hipótesis sobre la forma de las ayudas: la instauración de reglas de concurrencia o, incluso, la instauración de un sistema de cofinanciación de ayudas. Para Gaboriau todo parece orientarse hacia la instauración de un régimen comunitario de ayudas cofinanciadas sobre la renta.

Laura Zumaquero Gil